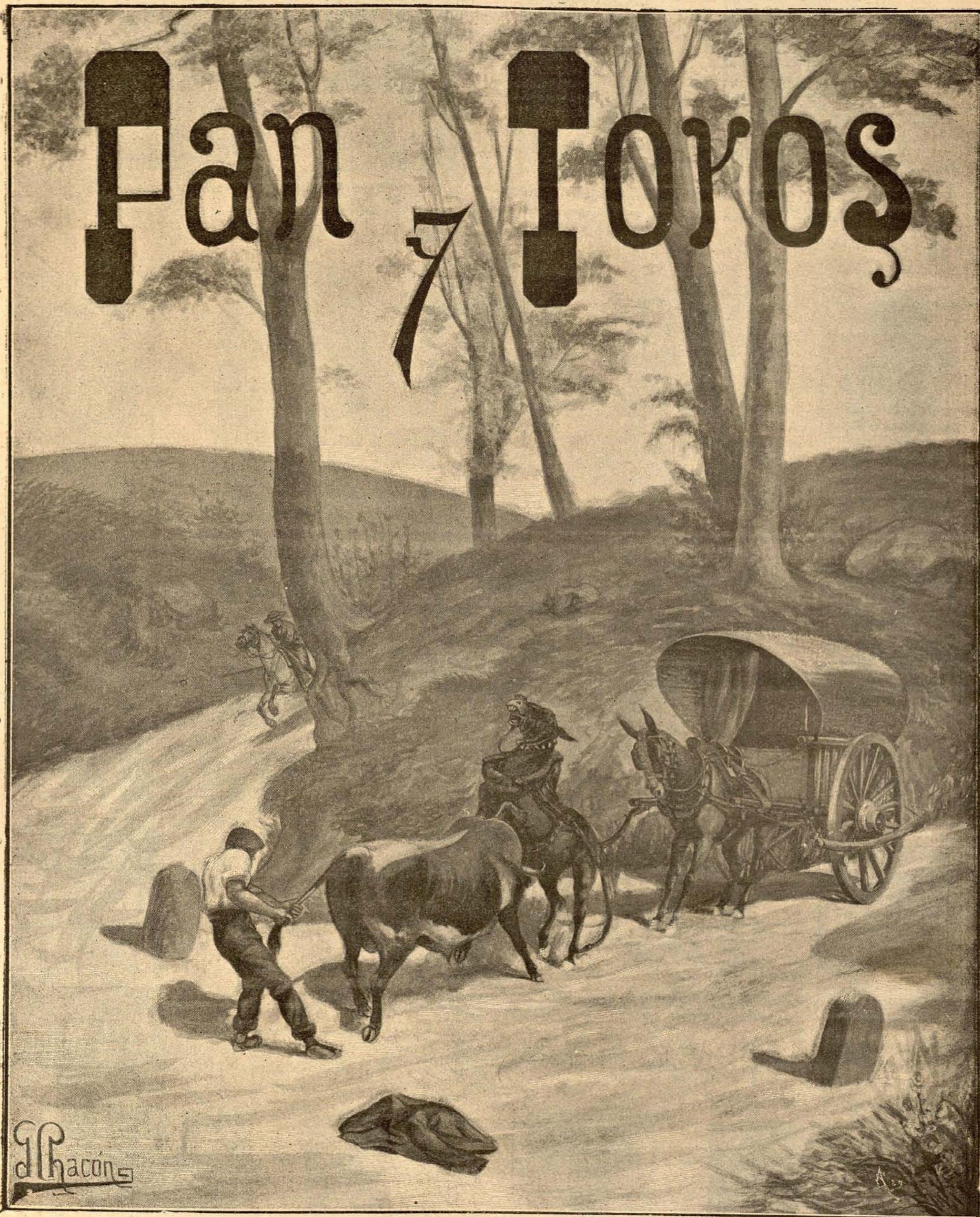


Pan y Toros



ENCUENTRO INESPERADO (Acuarela de G. Chacón).

Número 53

Precio 10 céntimos



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico Minguez.
Lagasca, 55, Madrid.



Rafael Guerra Guerrita
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici Fabrito
30 Mayo 1889.
Apoderado: D. Manuel García, Pascual y Genís 3, Valencia.



Antonio Moreno Lagartijillo
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra Ciarán, Esperanza, 3, Madrid.



Francisco Bonal Bonarillo
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín,
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez Pepete
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco Fernández,
Cruz, 25 segundo, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 Septiembre 1893
Apoderado: D. Andrés Vargas, Montera, 10, tercero, Madrid.



Emilio Torres Bombita
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro, Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez Litri
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros, Buenavista, 44, Madrid.



José García Aigabeño
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata, San Eloy, 5, Sevilla



Nicanor Villa Villita
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno,
Carretera de Madrid, 136, Zaragoza.



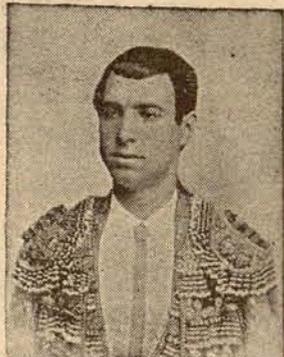
Joaquín Hernández Parrao
1.º Noviembre 1896
Apoderado: D. Fernando Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal Pepe Hillo
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Miguel Santiuste,
Victoria, 2, Restaurant, Madrid.



Juan Arregui Guipuzcoano
20 Marzo 1892
A su nombre. Amor de Dios, 9.



Domingo del Campo Dominguitín
17 Diciembre 1893
A su nombre, Amparo, 94,
Madrid.



José Pascual El Valenciano
11 Marzo 1894
Apoderado: D. Enrique Barreiro, Balmes, letra A,
Valencia.



Bartolomé Jiménez Murcia
18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo Montesinos, Churruca, 11,
Madrid.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibáñez Mayenco, Olivar, 52,
Madrid.



Antonio Guerrero Guerrerito
10 Noviembre 1895
Apoderado:
D. Francisco Mata,
Sevilla.



Carlos Guasch Finito
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
Linares.



Joaquín Pech Tito
de la cuadrilla de
Chicos nacionales
Apoderado: D. Joaquín Ferrus,
Carmen, 74, Barcelona.



D. Mariano Ledesma,
Rejoneador español,
D. Andrés Borrego, 11,
Madrid.

PAU Y TOROS

DIRECTOR LITERARIO

ADMINISTRADOR

DIRECTOR ARTÍSTICO

Leopoldo Lopez de Saá

Carlos Girón

Francisco Navarrete y Sierra

Chinchilla, 7, bajo

Año II

Madrid 5 de Abril de 1897

Núm. 53

JUAN RUIZ Y VARGAS (Lagartija).

NO de los lidiadores contemporáneos que más supieron torear y á quien sin descanso persiguió la mala suerte, es *Lagartija*.

Apuntaremos algunos datos biográficos. Nació en Murcia el día 2 de Enero de 1855, y empezó á torear, incorporado á una cuadrilla de jóvenes principiantes, en 1872, distinguiéndose desde luego, por su actitud elegante, y su fogosidad en la lidia.

En 1875 formó cuadrilla, y se erigió en matador por sí y ante sí, eligiendo para hacer su debut una de las plazas andaluzas, donde se captó un justo renombre.

Bocanegra le dió la alternativa en Sevilla el 14 de Septiembre de 1878; toreó luego como novillero en Madrid, y recibió en la corte el derecho de alternar de manos de Salvador Sánchez *Fiasuelo*, en la corrida que se verificó en nuestra plaza el 5 de Octubre de 1879, distinguiéndose mucho en la muerte de sus toros.

En todas las provincias cosechó los mismos triunfos que en Madrid, y justo es confesar que los mereció. Recordamos que en una corrida celebrada en Palencia ó en Salamanca, produjo verdadero asombro en el público, su manera de parear á un toro, á quien el célebre matador que alternaba con Ruiz, no pudo colocar ni una sola banderilla.

Con la muleta, demostró siempre que no es el lidiador adocenado, sino el matador fino, conocedor de las reses, que sabe para qué ocasiones se han inventado los distintos géneros de pases, y que todos los sabe practicar con lucimiento y maestría.

Ha toreado en Portugal, en Francia y en América. Cuando hace pocos años regresó del Nuevo Mundo, toreó en la plaza de Madrid con Mazzantini, probando que los toreros, que á fuerza de valor y de maestría alcanzaron un lugar preferido en la historia del arte intentan, cuando menos, no desmerecer del concepto en que se los tiene.

En Nimes toreó el año último y se hizo aplaudir con entusias-

mo, y despertó grandes simpatías; pero el destino le tenía reservada una prueba durísima, después de sus triunfos, y que le ha llenado prematuramente la cabeza de canas. Toreando en Valladolid, recibió un puntazo en una mano, cerrósele mal la herida, y aquello que no era nada, al parecer, estuvo á punto de dejarle sin brazo.

Por fortuna la ciencia parece triunfar, y es probable que volvamos á ver al diestro en el lugar que le corresponde en la plaza de Madrid.

¡Quiera Dios atender nuestro voto!

El primer toro que mató *Lagartija* en la corte, se llamaba *Lindo*, y pertenecía á la vacada de Miura.

Ha tenido grandes cogidas, además de la que hoy le tiene tan postrado.

Una de ellas se la causó el toro *Bonito*, también de la ganadería de Miura, al entrar á matar.

El toro *Jocinero* de Salas, le produjo otra herida grave, debajo de la tetilla derecha.

Y además sufrió otros muchos testimonios de su amor propio indiscutible, de su fogosidad juvenil y de su deseo de agradar al público.

Un detalle curioso:

Lagartija y *Gallo* tomaron la alternativa, el uno en Madrid y el otro en Sevilla, el mismo día y á la misma hora.

Suscitóse con esto una acalorada discusión acerca de quién figuraría el primero toreando los dos en Madrid; y no habiéndose llegado á un acuerdo, se convino en que desde Despeñaperros hacia abajo, *Gallo* sería el preferido, y *Lagartija*, desde Despeñaperros hacia acá, figuraría como primer matador.

En algunas plazas, los nombres de ambos diestros, aparecieron cruzados en el cartel.

Pero estos rigorismos de etiqueta suelen perjudicar á quien los practica, cuando los dos matadores puestos en este caso no se hallan en igualdad de condiciones.



LAS LUCES

SONTABA yo seis años de edad cuando llegué con mis padres á la Vera, país privilegiado, paraíso de Extremadura, pero pueblo que no está en relación con sus alrededores. Elegimos para habitarle un caserón situado en una calle estrecha y honda, moruna y empedrada á medias, y por cuyo centro corría un fétido arroyo que yo y los arrapiezos de mi edad desviábamos con diques de lodo; ¡felices tiempos! En mi memoria permanece todo aquello velado, confuso, y lo único fijo en mi mente son las feraces llanuras, el Egido, salpicado de cerezos; la falda del monte cubierta de jaras y castaños; la negruzca y amplia cocina con sus anchos poyos de yeso y el hogar abrasado por aquella pira de paja de centeno y con la volada chimenea, desde cuyas profundidades negras descendía el gancho para colgar el candil; el patinillo, donde solían adormecerse las culebras y desde donde se elevaba el robusto tronco de un naranjo que metía sus ramas cubiertas de flor de azahar por la ventana de mi alcoba; pero el recuerdo más indeleble para mí son las luces de la vecina. Esto fué lo primero que yo ví en la Vera, y aquella mujer el primer amor platónico que tuve cuando yo no sabía aún que existiera tal cosa en el mundo; mi madre me había desnudado y metido en la cama vuelto hacia la calle, de modo que por el balcón veía yo el de la casa frontera pálidamente iluminado. Mis ojos, atraídos por aquella luz, se recargaban más de sueño y distinguían confusamente unas cortinas blancas, muy blancas, y luego un rostro más blanco aún y unos ojos muy negros y en ellos una expresión de angustia atenuada en parte por el brillo del cristal, en donde se iba á reflejar la luna.

Era el rostro de un ángel muy hermoso pero muy enfermo. Le contemplé entre mi irresistible parpadear y luego le fuí perdiendo poco á poco y me dormí á tiempo que sonaba una música bajo mi balcón y una voz enérgica y vibrante acompañándose de la guitarra cantaba la siguiente copla, que nunca olvidaré:

Y que viva la flor de la oliva
y que viva la flor del romero,
la flauta y el tamboril,
la pandereta y los hierros.

* * *

Otro día, cuando apenas había caído el sol, la luz de mi vecina, aquella luz perenne brilló con resplandor rojizo en la naciente oscuridad. En mi casa, por el contrario, todo era sombra; mi madre conversaba con una mujer del pueblo cuya frente veía yo brillando con un suave color de ceniza á la última y vaga claridad del crepúsculo; aquella mujer tenía acento de gitana y refería una historia con tal poesía, con tal cadencia que yo que entonces era el muchacho menos atento del mundo no pude menos de prestar atención; un dedo de aquella mujer se destacaba á veces en la sombra y señalaba hacia la casa de enfrente. No había duda que hablaba del ángel enfermo.

—Lo que ha sufrido esa niña no es para *contao*—murmuraba aquella especie de Sibila.—Señora, las margaritas del campo resisten á todos los vientos y esa resistió á todos los infortunios, pero el de la muerte la marchita. Sola en esa casa, huérfana y rica, era la mujer más hermosa de toda la Vera. Trigueña era su cara, largo y suelto su talle y no brillaban sobre las orejas de una verana, pendientes de oro portugués más redondos y más brillantes que los que ella llevaba colgando de sus orejas. Un hombre ¡malhaya su estampa! la vió y cegó por ella y ella le dió su alma, que las mujeres de aquí no sabemos dar las palabras sólo... ¡y la eterna historia! cogió la miel de la colmena y se fué hacia otra. Si ella era rica, él más; si ella tenía alhajas, él tenía lagares y huertas. La pobre niña paseaba una tarde por el Egido y sintió en su boca un sabor dulce y la sangre saltó por entre sus labios... ¡pobre criatura!

No hubo más.

Aquella noche mirando la luz del balcón de enfrente, aquella que no se apagaba hasta que amanecía, me dormí más tarde y sin embargo no soñé nada terrorífico; soñé que la gente del pueblo se vestía el traje de fiesta y que yo me divertía mucho.

* * *

Repicaron al amanecer las campanas; vistieronse las mujeres sus refajos verdes, lucieron los hombres sus más hermosos chaquetones pardos y los chicos *no nos juntamos* para hacer estanquitos en el arroyo. Había llegado la Virgen de Septiembre y el virtuoso cura del pueblo, había subido al púlpito para expresar las solemnidades del día. Recuerdo que el maestro, llevaba un levitón color de pasa con grecas negras y filachos en los faldones, y que el veterinario hinchaba á cada momento sus carrillos riendo de sus propias gracias. Recuerdo que por la tarde hubo una corrida de toros en la plaza grande, cuyas avenidas estaban interceptadas por carros y talanqueras. Veo así como en sueños un mozo de gran estatura y cara muy colorada y alegre de quien me dijeron que era el ex-amante de la vecina y á quien desde luego cobré la aversión que puede inspirar un enemigo á quien se teme; vi después á una titiritera en traje de mallas hacer equilibrios sobre unas botellas, ejercicio que me sorprendió mucho y que despertó mi admiración en tan alto grado como aquellos palos sujetos con cuerdas enclavados en el mismo centro de la plaza, y me quedé atónito cuando bien entrada la noche prendieron seis ó siete cohetes y un árbol de pólvora, cosa que me parecía increíble por ser lo primero que había visto de este género. ¡Bendita edad! ¡pobre de mí!

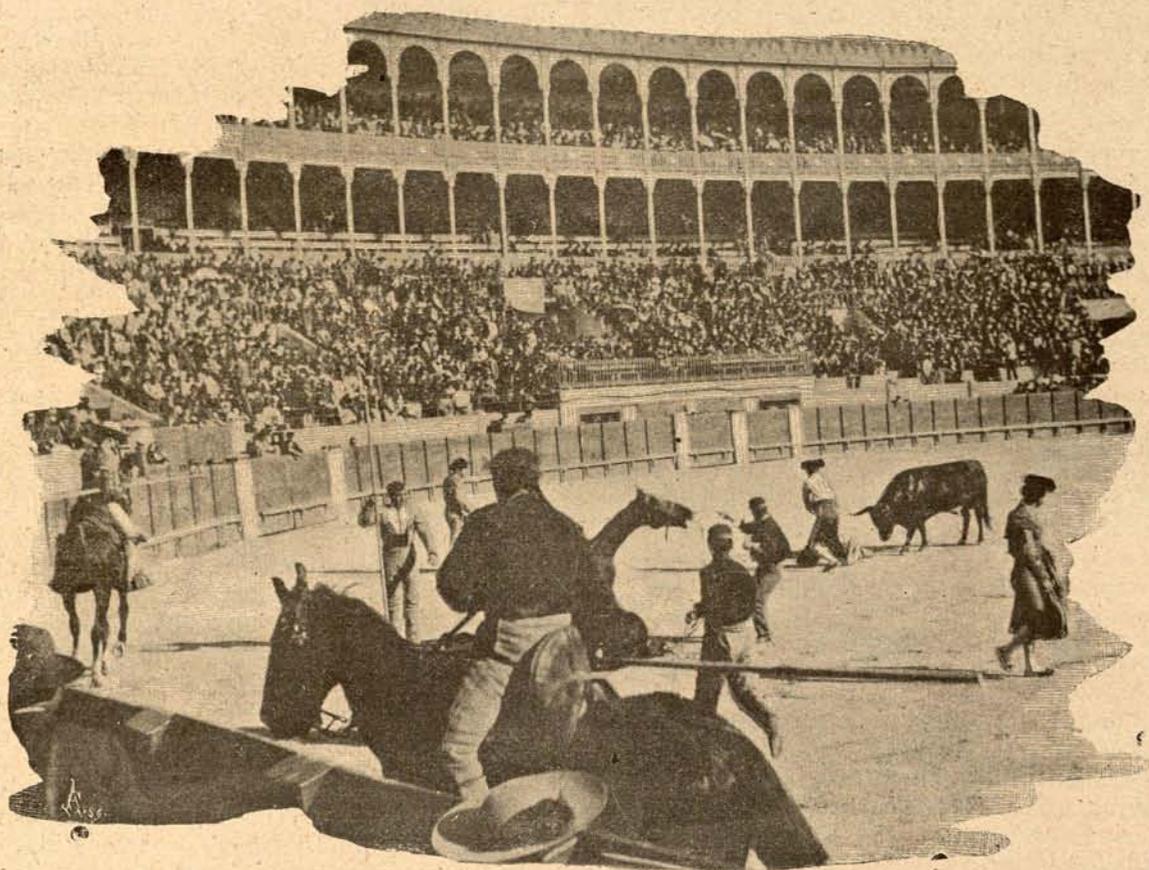
Cuando volvía á casa, después de trasnochar de un modo alarmante, (eran las nueve y media) las estrellas grandes como puños brillaban en el fondo azulado del cielo, y la luna brillando también con toda su fuerza, iluminaba los soportales de la plaza chica, y una picota que remataba en una cruz y que era el monumento principal del pueblo.

Al acostarme vi, según costumbre, luz en el balcón, pero aquella noche era más viva y se dibujaba con más pureza á través de las cortinillas, una, dos, tres, eran tres reverberos los que alcanzaba á ver y la mitad de otro, ¡ay! eran los cirios que acompañan á la muerte, testigos que gimen á su modo chisporroteando ante los cadáveres y que más fieles que los amigos y los deudos, permanecen allí hasta última hora; me senté en la cama y creí que daba voces, pero mi empeño no producía ningún sonido; caí nuevamente sobre la almohada hipnotizado por aquellas luces que me anunciaban una escena tan triste, y entonces oí un murmullo conocido á lo lejos.

Era el guitarreo de los mozos; era la ronda que pasaba; era la voz viril del amante de la vecina que cantaba la eterna copla:

Y que viva la flor de la oliva
y que viva la flor del romero;
la flauta y el tamboril,
la pandereta y los hierros.

Corrida de novillos celebrada el 25 de Marzo de 1897



Bombita al rematar un quite.—Fotografía de IRIGOVEN.

¿DESQUITE?

CARMELA se llamaba, y os juro que era digna de tan hermoso nombre. Ingénitos, naturales, eran los encantos de su cara, morena y graciosa, en cuya parte superior, debajo de una frente nacarina poblada de multitud de ricillos de negro pelo, relucían dos ojazos inmensos, de miradas clarísimas, que semejaban ráfagas de luz, surgiendo del abismo de la oscuridad. Era una criatura excitante, si bien en los movimientos todos de su cuerpo había una misteriosa severidad que infundía respeto, á la vez que producía en el alma cierta inquietud turbadora.

Reina indiscutible de la gracia y de la hermosura del alegre barrio de Chamberí, que era á la sazón plantel magnífico de muy garridas hembras, no había por allí chulo con más ó menos *fantesía* que no sintiera deseos de ser vasallo de tan gentil soberana y que no mirase con ojos ahitos de rencor á Manolo, picador de toros y novio de la saladísima moza.

Esta, que no era arisca, porque no merecía la pena de serlo con quienes se limitaban á celebrar sus encantos, agradecía los floreos que de todos recibía, y sólo á su torero, como ella solía decir, dedicaba las ternuras de su alma y las deliciosas fulguraciones de sus ojos.

Y á fe que una moza como ella no se merecía nada menos que un mozo como Manolo. Era éste un hombre joven, alto, moreno, fuerte como un cíclope, y tan enérgico y valeroso cuando se trataba de castigar un agravio, como cariñoso y humilde para sus amigos y señaladamente para la mujer amada.

Jinete hábil, picador inteligente y, sobre todo, hombre de mucho corazón y de grandes bríos, en la plaza cumplía siempre su deber con tal seriedad y

tan profundo deseo de salir airoso, que en lo que menos pensaba cuando enfrente de los toros se ponía era en el riesgo que pudieran correr su prestigio y su vida.

No era un misterio para Manolo la envidia de que fué objeto desde el instante en que comenzó á cortejar á Carmela; y aunque nada le importaban los ajenos rencores, no obstante, *y por si acaso*, no dejaba de mirar con cierta prevención á los envidiosos y de tenerles á una prudente distancia, no por pusilanimidades ridículas, de las que era incapaz, sino para prever el más ligero atrevimiento y castigar oportuna y eficazmente al atrevido.

A pesar de lo cual, alguno había cuya tenacidad y cuyo osado carácter solían formar en el alma del valiente picador frecuentes sombras de un disgusto muy parecido á los celos. El *Risueño*, famoso matador de toros, en cuya cuadrilla formaba Manolo, bebía los vientos por la garrida chamberilera, y tan enloquecido andaba por ella que perseguía descaradamente, poniendo especial cuidado en dar realce á su andaluz gracejo y relieve á su flamenca persona.

Totalmente convencido estaba Manolo de la fidelidad inquebrantable de su morena. Sin embargo, tenía inquieto las imprudentes galanterías que su jefe dedicaba á la moza, y le desesperaba la tenaz persecución de que ésta era objeto por parte de aquél. ¿Y cómo no? ¿Qué hombre de vergüenza consiente que su novia sea festejada por otro? Esto era intolerable, y había que evitarlo, costara lo que costase.

Así pensaba Manolo una tarde en que hablaba con su amante, cuando apareció el *Risueño*, y acercándose al grupo que formaban los novios, dirigió á Carmela una frase un poco atrevida, que á Manolo debió de saberle á hieles, pues cambiando rápida-

mente de color y agarrando al imprudente por un brazo, lo zarandó con fuerza y le dijo con voz temblorosa por la ira:

—¡Sinvergüenza! Aprende á respetar á una mujer que no te pertenece ni te pertenecerá nunca. Vete, y no vuelvas á poner los ojos en ella, porque entonces... ¡entonces te mataré, si es preciso!

Y soltándole bruscamente, le hizo vacilar un momento. El *Risueño* nada replicó; pero al alejarse clavó en Manolo una mirada negra y terrible que hizo temblar á Carmela...

II

Aquel domingo, magnífico día primaveral lleno de sol, Madrid se había despertado sonriente y bullicioso, condición que le es peculiarísima y por la que se distingue especialmente los días en que la bandera nacional ondea con española gallardía sobre el torreón de la Plaza de Toros. Parecía que la transparencia del cielo azul y la sutileza y suavidad del ambiente influían en el espíritu de los madrileños con la misma eficacia con que la brusca impresión de una alegría inesperada influye en los ánimos tristes.

Pero la causa principal de aquel entusiasmo era la corrida anunciada para aquel día, en la cual tomaban parte tres matadores de mucha nombradía, entre ellos el *Risueño*, que ocupaba en el cartel el primer lugar.

Por este motivo, Manolo se había despedido de Carmela el día anterior... ¡Y qué triste fué la despedida de los dos amantes!... El simpático picador se había conmovido... sí, había experimentado en su alma un estremecimiento extraño, parecido al que produce la proximidad del inevitable peligro.

Después, cuando se rehizo, maldijo su momentánea vacilación. Pero antes... ¡oh! antes no había podido conservar su entereza. ¡Y es que cuando las lágrimas anegan los ojos de una mujer como Carmela, el hombre más valeroso siente que el corazón se le oprime y convierte su propio valor en humilde esclavo.

Pero Manolo no había retrocedido. La idea del de-

ber había alejado de su mente todas las demás, y poco antes de la hora señalada para comenzar la corrida, subía por la calle de Alcalá montado en un flacuco y miserable caballejo, cuyo ágil y elegante bracear delataba al corcel brioso á quien los años y otros achaques habían postrado sensiblemente.

Casi al mismo tiempo que Manolo, llegó á la Plaza la carretela que conducía al *Risueño* y su cuadrilla. Iba éste tan pensativo, que al detenerse el carruaje frente á la puerta del patio de caballos, apenas se dió cuenta de ello. Y cuando un compañero le sacó de su ensimismamiento, descendió pausadamente del vehículo, entró en el patio, y al fijarse en Manolo, que acaba de echarse á tierra, le dirigió una siniestra mirada, manifestación ruda del odio mortal que le tenía, y que era hijo legítimo de la pasión voraz que Carmela le había inspirado...

A la hora exacta, y á los sonoros acordes de una alegre marcha, aparecieron en el redondel las brillantes cuadrillas, que fueron saludadas por la muchedumbre con ensordecedores vivas y aplausos.

Verificado el paseo, el presidente hizo la señal oportuna, sonaron con estrépito los timbales, franqueóse el toril y en la húmeda arena apareció, mugiendo con furia un torazo enorme y bravísimo, cuyas astas, enhiestas y agudas, infundían indecible espanto. El *Risueño*, con la guapeza que le era habitual, acercóse á él, desplegó el capote, y arrojándose cuanto pudo, ejecutó una faena tan breve como maravillosa, que le conquistó una salva de frenéticas aclamaciones.

Los picadores podían ya cumplir su cometido. Manolo salió á los medios, colocóse frente á la fiera, la excitó con serenidad y esperó la acometida, que fué brutal, pero sin consecuencias, porque el valiente mozo, que acertó á clavar en el mismo morrillo, resistió enérgicamente los embites del toro, logrando sacar ileso el jaco que montaba.

Una ovación estrepitosa y delirante, de esas que envanecerían aun á la misma modestia, fué el ruidoso epílogo de la soberbia faena del picador, quien, justamente enorgullecido, se dispuso á repetir la suerte, y más lucidamente, si era posible. Por lo cual la expectación se apoderó de la multitud. En el redondel, cada uno ocupó su puesto, y el grupo, visto de frente quedó formado de este modo: en el fondo, y enfrente del cornúpeto, el picador; el *Risueño* á la derecha, muy cerca de aquél, y detrás, guardando entre sí una conveniente distancia, los espadas segundo y tercero.

Manolo citó gallardamente á la fiera, de cuyos ojos partían relámpagos de coraje. De pronto, un grito sordo y unánime, parecido á un extertor inmenso, vibró en la atmósfera... El choque había sido brusco y terrible... el jinete cayó, cayó rodando y hasta tropezar con las patas delanteras del toro. Entonces el *Risueño*, cuyos labios se entreabrieron casi imperceptiblemente como para sonreír, desplegó el ensangrentado capote y... tuvo que recogerlo del suelo, pues se le había ido de entre las manos... Cuando hizo el quite, era ya tarde: el infeliz Manolo había recibido una terrible cornada en el pecho, y yacía exánime... La muchedumbre, rugiendo angustiosamente, abandonó la plaza.....

Si el percance ocurrido al *Risueño* en el momento oportuno de evitar la catástrofe fué sugerido por la idea criminal de un desquite, cuando su alma comparezca ante el santo tribunal de Dios, el luto y el dolor de Carmela harán implacable la divina sentencia.

LUIS SÁNCHEZ ALÁEZ



Un quite.—Fotografía de IRIGOYEN.

¡CABALLOS CABALLOS...!

I

Tusto es un aficionado
que, según pude observar,
va á los toros á gritar
lo mismo que un condenado.

No encuentra nada bien hecho
y da voces tan seguidas
que si hubiera más corridas
enfermaría del pecho.

Ni piqueros, ni peones,
ni matadores, ni Cristo
se escapa, si no anda listo,
de sus rudas expresiones.

Goza soberanamente
atronando con voz ronca.
Él le arma á Dios una bronca,
y mejor al Presidente.

Lo que es yo no me coloco
á su lado ya en mi vida.
Estuve allí una corrida,
¡y casi me vuelve loco!...

—Se le usted por Dios los labios,—
le dije al fin aburrido,
porque la había emprendido
con los pobres monos sabios.

Pero volviéndose á mí,
se limitó á decir presto:
—Camará, si le molesto...
¡márchese usted de aquí!

Y en efecto, acto seguido
me fui del tendido aquel,
haciéndome, como él
se hacía, el *desentendido*.

II

La otra tarde hubo corrida
y Justo asistió también,
dispuesto á armar un belén,
según costumbre adquirida.

Desde el principio empezó
á pedir constantemente
¡caballos! al presidente;
y así la tarde pasó.

¡Caballos!... decía á gritos.
¡Caballos!... vociferaba.
Ya ve usted, hasta la tomaba
con esos animalitos.

¡Más caballos!... repetía
con terquedad irritante,
pateando á cada instante
como una caballería.

No le dolían los callos
ni el pecho, tras ese alarde.
¡Nada! Así pasó la tarde;
pidiendo siempre ¡caballos!

III

Y cuando harto de dar voces
del circo Justo salía,
¡el caballo de un tranvía
le propinó un par de coces!

F. ROIG BATALLER

ECOS DE FRANCIA

DE NUESTRO CORRÉSPONSAL DE BURDEOS

Los empresarios de esta plaza han
salido en dirección á Madrid, Sevilla,
etc., con objeto de ultimar los
contratos con los matadores que for-
marán el cartel de la presente tem-
porada.

Serán comprados cincuenta toros
andaluces y navarros para las co-
rridas de muerte, así como también
veinte vacas de vientre que vendrán

Una entrada de *Guerrerito* en el segundo toro en la corrida que se celebró el 25 de Marzo.

á aumentar la im-
portante ganade-
ría Robert Bar-
rère.

Se darán duran-
te la estación de
verano dieciocho
corridas en la si-
guiente forma: sie-
te landesas, dos
hispano-landesas,
seis novilladas de
muerte y tres co-
rridas con mata-
dores de cartel, de
los que aún se igno-
ran los nombres.

Deseamos que
todos los esfuerzos
de los empresarios
bordoleses tengan

el mejor éxito; gracias á ellos, la corrida propiamente
dicha será implantada en Burdeos, y los aficionados
tan entusiastas y numerosos aquí, no dejarán de dar
palpable testimonio de su admiración por la gran fies-
ta nacional de sus amigos los españoles.

SAN JUAN

EPIGRAMAS

Es tan falto de memoria
el bueno de Bustamante,
que, si debe, no se acuerda
nunca de pagar á nadie.

Hablando de cierto calvo
decía ayer don Procopio:
—Es un chico que no tiene
siquiera un pelo de tonto.

«Quien mal anda mal acaba»,
dice un antiguo refrán;
y es muy cierto: no hace mucho
se ha casado el cojo Blas.

—Tomás escribe muy bien...
—¿Qué es lo que escribe? ¿novelas,
dramas, artículos, versos?...
—No, señor; la letra inglesa.

EDUARDO GUILLAR

Corrida del 25 de Marzo: *Dominguín* en un pase del primer toro.

Fotografías de IRIGOYEN.

¡CÓMO CAMBIAN LOS TIEMPOS!

Nos vamos acostumbrando de tal manera á que las empresas de nuestros circos taurinos pongan en olvido cuantos deberes tienen con el público que es quien las sostiene y proporciona pingües ganancias, sin que las autoridades tomen cartas en el asunto, que ya nada puede extrañarse; se suspenden corridas cuando y como se les antoja sin causa justificada, se varían los carteles á última hora sin dar cuenta de ello oportunamente al público, y hasta se falta á todas luces á lo que se ofrece en los carteles de abono sin importársele un ardite, ni guardar al público consideraciones de ningún género.

No pasarían esas cosas, si para lo que atañe á la cuestión de toros tuviéramos gobernadores tan celosos como el nunca bien ponderado jefe político don Melchor Ordóñez y alguno otro que siguió las mismas prácticas, que jamás debieron olvidarse, constantes adalides de la justicia, y celosos porque nadie menoscabase en lo más mínimo los intereses del público.

Y alla va una prueba.

Transcurría el año de 1850. Era empresario de la plaza de toros de Madrid D. Justo Hernández, y estaba ajustado para trabajar en ella el célebre Francisco Montes.

Entre empresario y torero ocurrieron algunas dudas sobre la interpretación del contrato suscrito por ambos; para zanjarlas se pusieron en práctica varias influencias, y como del resultado de la avenencia hubieran de variar las condiciones porque se había hecho el abono, D. Justo Hernández hizo conocer al público con hidalga franqueza lo ocurrido publicando el siguiente aviso:

«Unas ligeras diferencias habidas entre el empresario de la Plaza de Toros y el matador Francisco Montes, han dado lugar á repetidas conferencias, resultando de la última que se celebró á presencia del Sr. Jefe político, decidirse á llevar la cuestión á los Tribunales de justicia.

»Invitado después por esta Autoridad, que ha interpuesto su mediación para venir á un arreglo conciliatorio, el empresario, que está siempre pronto á escuchar el lenguaje de la avenencia, ha accedido gustoso á que se verifique una transacción en los términos más convenientes para todos.

»En su virtud, Francisco Montes, que por su contrato sólo podía faltar á dos corridas, tal vez contra sus deseos se vea en la precisión de faltar á tres de las seis que este tercer abono comprende. Y no queriendo el empresario defraudar en lo más mínimo las esperanzas del público, por si alguno de los señores abonados hubiere hecho su abono en la inteligencia de ver trabajar á Montes más número de corridas que ha de verificar ahora por causa de este incidente, previa la competente autorización del Excmo. Sr. Jefe político, se inserta este anuncio en el *Diario oficial de Avisos*, á fin de que los señores que gusten pasar á recoger el valor de sus abonos, lo verifiquen el jueves 20 del actual, en la calle de Alcalá, núm. 10, al lado del café del Espejo, cuya oficina estará abierta al efecto, desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, devolviéndose á los señores abonados que lo soliciten el importe de las cinco restantes corridas de este tercer abono.

»Los señores que gusten abonarse de nuevo por estas cinco corridas, podrán pasar á verificarlo en dicho día y local desde las doce de la mañana hasta las ocho de la tarde.

»Madrid 18 de Junio de 1850.—El empresario, Justo Hernández.»

Comparen ahora la manera de proceder de este empresario con los que están en uso, y el de las autoridades de entonces con las de ahora, y no hay por-

que meterse á hacer reflexiones ni á sacar consecuencias, todas las que vienen á redundar en perjuicio del público en primer término y de la fiesta.

¡Cómo cambian los tiempos!

L. VÁZQUEZ

DESDE SEVILLA

CON motivo de la publicación del cartel de las corridas de feria en esta hermosa capital, han vuelto á recrudecerse los vivos comentarios que hicieron los aficionados cuando llegó á sus noticias que el actual empresario de nuestro circo taurino excluía de la combinación al espada *Guerrita*.

Como es de suponer, los pronósticos no faltan, ni la variedad en ellos tampoco; pues mientras unos solo hacen pensar en vendajes, torniquetes, bisturíes, etc., alegando quienes tan fatídicos augurios hacen, que los espadas que figuran en el cartel fían más sus éxitos á las temeridades que á su habilidad y conocimientos; otros, por el contrario, dan por cosa muy probable que las tales corridas, por su escasez de detalles sobresalientes, han de resultar monotonas y aburridas.

En mi humilde sentir, creo que no hay razón bastante para esperar ni una cosa ni otra, pues los tres muchachos encargados de derribar los veinticuatro toros, son diestros muy apreciables. De los dos primeros guardan los aficionados sevillanos gratos recuerdos por la bravura que demostraron en las últimas corridas que les vimos trabajar; y por lo que respecta á *Bombita*, las campañas de la anterior temporada en la mezquita madrileña, y en otros circos de provincias, han avivado notablemente el interés que teníamos por conocer los progresos que el simpático matador ha hecho en su arriesgada profesión.

Esto no es decir, ni mucho menos, que la conducta del señor duque de la Roca, como empresario del coso sevillano, merezca plácemes en esta ocasión; antes, al contrario, creo justificadísimas cuantas censuras se le hacen, porque entiendo que la verdadera misión del empresario consiste en satisfacer los gustos del público, procurando armonizar sus intereses propios con los de aquél.

Guerrita es el único torero que hoy exige el público sevillano; bajo esta base, cualquier combinación que sea prudencial es bien acogida, como lo tiene demostrado llenando las localidades del circo en casi todas las ocasiones que aquello ha sucedido.

Y esta exigencia de la afición sevillana la creo muy justa, pues es la merecida recompensa que da á un diestro que jamás ocultó su predilección por este público, y cuyas simpatías ha conquistado á pulso, temporada por temporada, corrida por corrida, faena por faena y lance por lance.

Si tanta admiración siente el actual empresario de nuestro circo por determinado diestro, ninguna necesidad tuvo, en verdad, de venir á molestarnos con sus caprichos. Con haber dispuesto su maleta cuando el matador objeto de su admiración hubiese hecho la suya, y marchar en pos de él doquier trabajara, no regresando á su casa hasta haberle visto tumbar el último toro de la temporada, habría colmado sus deseos y nosotros no lamentaríamos hoy la ausencia en el cartel de uno de los matadores de toros que con más constancia se han esforzado por merecer nuestro aplauso, y de los que más brillantes faenas han ejecutado en nuestro ruedo.

* *

He aquí la combinación:

Día 18 (domingo de Resurrección).—Toros de Muruve, lidiados por *Bonarillo* y *Reverte*.

Día 20 (primer día de feria).—Toros de Anastasio Martín, por *Reverte* y *Bombita*.

Día 21 (segundo día).—Toros del duque, por los mismos espadas del día anterior.

Y día 22 (tercer día).—Toros de Miura, por *Bonarillo*, *Reverte* y *Bombita*.

* *

Ayer tarde se verificó una encerrona en el bonito local de la Escuela Taurómaca, estoqueando dos novillos el valiente espada José García *El Algabeño*.

Decíase entre los invitados que el simpático torero quería ensayar la suerte de recibir, y que éste era el objeto de aquella fiesta íntima.

Por desgracia los novillos resultaron sin la bravura y facultades indispensables al propósito del muchacho, por lo que tuvo que conformarse á dejar su intento para mejor ocasión, limitándose á hacernos pasar un rato agradable viéndole torear, banderillar y dar muerte lucidamente á los dos cornúpetos. Derribó al primero de una estocada hasta la cruz algo contraria, un intento de desca-

bello con la espada, terminando con un certero y lucidísimo golpe de puntilla.

El segundo novillo salió algo más bravo, pero aplomóse en seguida y se hizo de sentido. *Algabeño* le quitó la vida de un pinchazo superior y media estocada en todos los altos, arrancando á matar á un palmo del testuz, y marcando el volapié en toda su pureza.

Excusado es decir que se le aplaudió con esplendidez y entusiasmo.

La enciclopédica personalidad de Pepe Badila capoteó, banderilleó y hasta apuntilló con un golpe magnífico al último animal. Acompañaron en el anillo al simpático Bayard los banderilleros *Peraigón, Sevillano y Pinchó*.

En resumen, un rato muy divertido.

Según cuentan varios periódicos, por calificar de bueyes á unos animalitos que se lidiaron el 19 en la plaza de Bilbao, y que en realidad se portaron como tales, ha sido maltratado de palabras y amenazado de muerte por el ganadero y el empresario de dicha corrida (los Sres. D. Galo y D. Manuel Quintana), el crítico tau-rino de *El Nervión*, Sr. Echatarri.

Pero, señor, ¿cuándo van á convencerse esos caballeros de que las reputaciones no se hacen por el sistema del *atraco*?

FELIQUI

Sevilla 30 Marzo 1897.



En la pasada semana se verificó la tiente de los becerros de la ganadería de D. Juan Rico García, de Candelario (Salamanca), en su dehesa de Navamogada.

Fué dirigida por Joaquín Hernández (*Parvao*), auxiliado por el simpático banderillero *Cuchavero* y los hijos de la conocida ganadera doña Carlota Sánchez, D. Carlos y D. Juan.

El notable picador Agustín Molina fué el encargado de la faena, haciéndolo con gran escrupulosidad y aprobando como superiores 21 de los 50 que se tentaron.

El Sr. Rico obsequió espléndidamente á los muchos amigos y aficionados que asistieron y de los que recibió la enhorabuena por el éxito obtenido.

El simpático matador de toros, José Rodríguez (*Pepete*), tiene contratadas hasta la fecha, dos corridas en el mes de Mayo, tres en Junio y otras tres en Julio.

En la tiente verificada últimamente en la ganadería de Concha y Sierra, de 192 becerras que se tentaron, se desecharon 87 y de 97 becerros, 5.

El picador *Cigarrón* fué el que intervino en la faena.

Dice *El Chiquero* de Zaragoza:

«Ni Dios entiende las leyes de Francia.

Después de declarar aquel Gobierno que tolerará las corridas de toros á la española, ha reducido á prisión al espada Mr. Félix Robert por haber matado varios toros en aquel territorio.

Lo chocante es que con él alternaron varios españoles y á pesar de haber infringido también la ley Grammont están libres mientras el francés está en *chirona*».

El *mané* que haya detenido á Mr. Robert, se ha inspirado en un justísimo criterio, olvidando aquello de «Justicia pero no por mi casa».

El además había pensado que la prisión del matador francés podrá servir de saludable escarmiento á los españoles.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar... etc.

El domingo de Ramos toreará en Barcelona el valiente matador de novillos Antonio Guerrero (*Guerrevito*).

Según el *Linaves Taurino*, las corridas de feria las torearán en aquella población, el primer día Guerra y *Bombita*, con toros de Ibarra, y el segundo, Reverte y *Algabeño*, con toros de Concha y Sierra.

Si esa combinación adquiere visos de realidad en su primera parte, nos parece magnífica.

D. Bartolomé Jiménez, ha comprado al Marqués de Villamarta, veintiséis toros, que se lidiarán durante la próxima temporada.

El domingo de Pascua de Resurrección matarán en Córdoba el *Malagueño* y *Cerrajillas*.

Los diestros Mazzantini y *Algabeño* estoquearán reses de Saltillo en Tarragona el 9 de Mayo.

Según tenemos entendido, en la próxima canícula sólo se celebrarán en Madrid cuatro novilladas.

Angel García Padilla toreará el 30 de Mayo en San Sebastián.

Hemos recibido el primer número del periódico *La Aurora*, que se publica en Bilbao y otro primer número de *A Lide*, de Lisboa.

A los dos periódicos, que en su género cada cual están muy concienzudamente escritos, los deseamos larga vida y muchas prosperidades.

El espada Angel Pastor, cuyo estado inspiraba serios temores en los pasados días, ha sido trasladado á Madrid con objeto de atender más eficazmente á su curación.

Corridas en Mont de Marçan:
Día 18 de Julio, Reverte y *Lagartijillo*.
Día 20 de id., Guerra y Reverte.

Toros en Algeciras:
6 de Junio.—Guerra y *Minuto*, toros de Peñalver.
7 de Junio.—Los mismos con reses de Miura.
8 de Junio.—Novillada en que estoquearán *Corzo*, *Capita* y *Morenito de Algeciras*.

En Cáceres estoquearán toros de D. Antonio Martín, el día de San Fernando, los diestros Mazzantini y *Bombita*.

El espada *Gávira* tiene veintidós corridas contratadas hasta la fecha y más de treinta el diestro *Guerrevito*.

Están contratados para torear en Septiembre en la plaza de Salamanca, los diestros *Guevrita* y *Bombita*. Se ignora aún de qué ganadería serán las reses que se jueguen.

*
* *

Hemos recibido el tercer número del *Clarín*, periódico de toros que se publica en Cádiz.

HECHOS Y DICHS

A cierto periodista sevillano, corresponsal de un periódico de Madrid, hombre que pasaba por muy activo, le quisieron embromar unos camaradas, enviándole una misiva en que le notificaban que á un conocido diestro que se hallaba paseando por la Tablada, le había cogido un toro, dejándole en estado muy lastimoso.



A la enfermería. — Fot. IRIGOYEN.

«Cuando llegué á casa del diestro su estado era verdaderamente alarmante».

El corresponsal sin encomendarse ni á Dios ni al diablo, expidió á Madrid el siguiente telegrama:

«*Diestro Fulano, ha sido cogido hoy; cogida gravísima, telegrafiaré detalles. Me dirijo á casa del herido.*»

Así lo hizo y cuál no sería su sorpresa, viendo que el que juzgaba casi agonizante, se acababa de casar y se hallaba festejando su boda, y recreándose en los ojos de su mujer.

El corresponsal no vaciló; se dirigió nuevamente á Telégrafos y escribió el parte siguiente:

Corrida de Novillos verificada el 4 de Abril de 1897.

Los toros anunciados son de D. Juan Manuel Sánchez, de Salamanca, y la hora de empezar, las cuatro. Matadores, *Dominguín* y *Bombita*, pequeño.

Primer toro.

Castaño, listón, escurrido de carnes y bien armado.

Salió con pies, que le paró *Dominguín*, dándole cuatro lances en poco terreno, bueno uno de ellos.

Tomó una vara haciendo ascos y luego cinco más, la mayor parte de sorpresa, dejando un potro en la arena.

El torete intentó colarse al callejón por el 3.

Torerito, de lila y oro, salió por delante y cuarteó un buen par. *Zoca*, de corinto y plata, salió achuchado dos veces por el toro, haciendo cinco salidas en falso, y dejó otro bueno en la misma forma, y otro igual *Torerito*.

Dominguín, de verde y oro, se encuentra con un toro al que hacían falta unos cuantos capotazos para aplomarle, y como no hay quien se los dé y el espada tiene la contrariedad grande del viento, se ve obligado á dar unos cuantos telonazos, un pinchazo sin soltar barrenando, otro pinchazo malo al encuentro y una estocada algo tendida, acariciando después el hocico con exposición de una cornada en el pecho.

Señor *Dominguín*, cuando un matador tropieza con un buey que está inquieto y no tiene á su alrededor quien le ayude, ha de entrar como un rayo al volapié, sin tardar mucho en prepararse, ó consumir la suerte á la media vuelta.

Segundo.

Nevaito, negro, zaino, pequeño y escurrido, bien puesto y con apariencia de bravucón.

Tomó con más voluntad que poder tres puyazos, huyendo en seguida; luego tomó otro de sorpresa y otro para el que fué preparado hábilmente por *Dominguín*.

Mancheguito, de corinto y plata, prendió un par caído y abierto y otro bueno, y Carmona, de grosella y oro, apenas si consiguió clavar uno en la paletilla.

Viste *Bombita* de tabaco y oro y al dar el segundo pase es desarmado; sigue con varios telonazos, en que no para, y entra al volapié, dando un pinchazo y saliendo embrocado; varios pases, nueva entrada con mucha valentía y con tropicón y desarme, y por resultado una estocada contraria que fué suficiente.

Tercero.

Llamábase *Mirandillo* y fué en vida un triste becerrillo, negro entrepelao, escasísimo de libras y bien armado aunque vizco del izquierdo.

Sufrió varios recortes de los al uso, y luego de *Dominguín* tres lances buenos y uno de frente por detrás sin rematar bien, (palmas), y de los picadores cinco garrochazos, luciéndose los matadores en quites, sobre todo *Dominguín* en uno abanicando.

Cayetanito de morado y plata dejó un par caído en el lado derecho y otro á la media vuelta previas seis salidas y *Morenito* de verde y plata otro bueno pero tirado.

Dominguín hizo una faena lucida en que alternaron los pases altos y en redondo, todos muy ceñidos, y dejando llegar. Después y á un tiempo metió una soberbia estocada y el toro rodó. (Muy bien).

Cuarto.

Bonito, negro, zaino, bien dotado de cuerna y mayor que los anteriores.

Dominguín le recortó capote al brazo y *Bombita* dió tres lances buenos y dos excelentes de frente por detrás terminando como un magister. (Ovaciones).

Tomó el toro 8 varas y mató 2 caballos, en la última fué retirado el picador á la enfermería.

Apuntemos una larga de *Dominguín* en que fué mayor el deseo que el mérito.

Morenito, de Sevilla, prendió un par delantero que se desprendió y luego al entrar otra vez cayó ante la cara del toro, haciéndole el primer quite Carmona; el animal se revolvió y le tiró más de cinco hachazos sin alcanzarle por el entretenimiento de los capotes. *Dominguín* intentó colearle con mucho valor, llevándose el bicho el *Torerito*. Baena dejó uno pasado y terminó *Morenito* con otro caído junto á los tableros del 2.

Faena de *Bombita*: un pase ayudado, otro natural, otro de pecho, un desarme, otro natural, otro ayudado, otros varios con mucha finura, uno obligado, y un bajonazo con desarme. ¡No hay que apurarse chico!

El toro quería morir en las tablas, que era lo contrario de lo que quería el matador y por eso resultaba la faena imposible.

Quinto.

Pescador, negro, zaino, bien puesto de armas.

Tomó ocho varas y mató dos jamelgos, *Morenito* cuarteó un par bueno, *Cayetanito* otro muy caído y el primero otro bueno.

Y remató *Dominguín* después de una faena movidita y dos coladas superiores, con media estocada algo delantera, esperándole y echándole á rodar.

Sexto.

Morón, negro también y de la clase de becerros adelantados, tomó cinco varas y despenó un potro.

Entre *Baena* y *Moreno*, de Sevilla, prendieron pares medianos todos al cuarteo, y *Bombita* terminó la corrida con un pinchazo citando á recibir, otro en hueso, y otra hasta el puño inmejorable sufriendo un hocicazo al intentar arrancar el estoque, y dió un intento.

La tarde muy desapacible y los toros en general pequeños, formando contraste notabilísimo con el 5.º de Salas que mató *Guevrita* el domingo último y que fué un verdadero hueso grande. Los mejores fueron el 4.º y el 5.º.

Dominguín valiente y con suerte al herir. *Bombita* desgraciado hiriendo, procurando cumplir, bien con la muleta y el capote.

Los picadores hicieron poca sangre en el morrillo.

DISTRACCIONES

CHARADAS

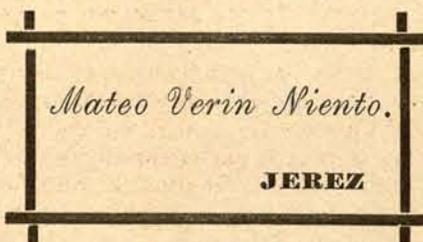
REMITIDAS POR LUIS NENE

De seguro en mi *primera*
un apellido hallarás,
y á poco que tú discurras
en seguida acertarás.
Es mi *segunda*, un pronombre
personal, que mucho abunda;
y mi *tercera* no es nada,
ni verbo, adjetivo, ni nombre.
De mi cuarta decirte debo
que hace falta en el ruedo,
y el *todo* de esta charada
torero antiguo, y de fama.

Segunda da, y *primera*
que es tiempo de un verbo
lo ve cualquiera.
De seguro has de encontrar
y hasta apuesto, á mi *tercera*
en todo animal racional.
Y el *todo* de esta charada,
no creas caro lector
que es una cosa muy rara,
pues con frecuencia lo ves
en las corridas de fama.

TARJETA ANAGRAMA

REMITIDO POR D. EUGENIO ALONSO CORTON



Combinar con estas letras el nombre y apellidos de un matador de toros de los más afamados.

COPA NUMERICA

REMITIDA POR MORAS CAPLÍN Y ESPARZA

- 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11 Matador actual de toros.
- 1. 4. 3. 2. 5. 6. 9. 8. 11 Torero célebre.
- 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 4 Matador actual de toros.
- 1. 4. 3. 2. 5. 9. 6. 11 Apodo de un novillero.
- 4 3. 2. 5. 5. 4. 5 Verbo taurino.
- 3. 2. 6. 9. 10. 11 En las armas de fuego.
- 6. 11. 5. 9. 1 En las plazas de toros.
- 3. 2. 10. 11 Buen matador de toros.
- 7. 10. 11 Apodo de un célebre torero.
- 1. 9. 11 Lo que se hace un maleta toreando.
- 5. 11. 1. 11 Apodo de un novillero.
- 1. 4. 5. 3. 2 Lance de capa.
- 1. 2. 6. 9. 3. 11 Adorno del sombrero.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

REMITIDO POR M. CLAVO

- 1.º **RA**, nota musical, artículo, **EN CUBA**
- 2.º Nota musical, bola de billar, contracción de un artículo, cuna del trigo.

ACROSTICO

REMITIDO POR D. EUGENIO ALONSO CORTÓN

* * * T * * *
* * * A * * * *
* * * U * * * *
* * * R * * * *
* * * O * * * *
* * * M * * * *
* * * A * * * *
* * * C * * * *
* * * O * * * *

Sustituir los precedentes asteriscos por letras, de forma que, leídos en línea horizontal, resulten los nombres siguientes: 1.º, el de una ganadería; 2.º, el de una pinta de un toro; 3.º, el de un pueblo andaluz en el cual hay circo taurino; 4.º, el apodo de un matador de toros actual; 5.º, el de un picador; 6.º, el de un banderillero; 7.º, clasificación de una suerte de capa; 8.º, ídem de una suerte de banderillas, y 9.º, ídem de un pase de muleta.

INCOGNITA

REMITIDA POR FÉLIX ORTEGA

Formar con una negación, una nota y una ciudad, el apodo de un matador de toros.

Soluciones al número anterior.

A las charadas: SALPICADO y MONTERA.
A la tarjeta anagrama:



A la combinación de puntos:

A
CHÉS
S O R D O
M O Y A N O
H I E R R O
M O L I N A
B O N I F A
C A P I T A
G A L E A
Z A Y A S
M A L A V E R
C A Y E T A N I T O
M A G U E L
C U C O
Z O C A
V E G A
R O L O
P I T O
J A R O
P E Ñ I T A
O S T I O N C I T O
B L A N Q U I T O
C O M E R C I A N T E
A N T O N I O G U E R R A
T O M Á S M A Z Z A N T I N I

A la incógnita: GALLO y FABRILO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. S. Ocaña.—Ya habíamos pensado en lo del número. Escribí á usted el día 30. Incompatibilidad absoluta en lo que propone. Usted decidirá cuanto antes y se lo agradeceré.

J. G. Bellido.—Ruego á usted que espere mi contestación hasta el número próximo.

A Palao.—Valencia.—Acepto su ofrecimiento con muchísimo gusto. Tiene usted la exclusiva. Remita trabajos.

— COLABORADORES —

LITERARIOS: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmena y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrañi.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Minguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—D. Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Bolí.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.—D. Joaquín E. Romero.—D. Fiacro Irayzoz.—D. Leopoldo Vázquez.—D. Adelardo Curros Vázquez.—M. B. y Caballero.

ARTÍSTICOS: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.—D. Francisco Macías.

FOTOGRAFICOS: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.



Plaza de Matute, 11, principal.

MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc., etc.

Precios, los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

Plaza de Matute, 9.

SE COMPRAN PAPELETAS DEL Monte de Piedad y resguardos de las mismas, de 11 á 1 y de 2 á 4.—*Magdalena, 27, tienda de muebles.*

* FOTOGRAFADO *

CINCOGRAFIA

CROMOTIPIA, ETC.



Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

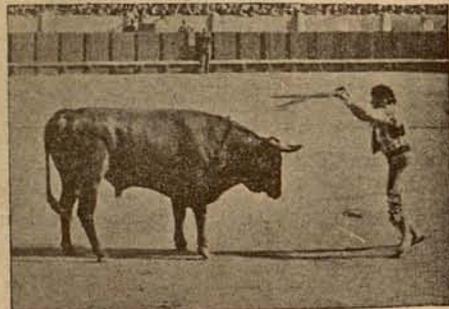
A. CIARAN

HOTEL — QUINTANA, NÚMERO 34 — HOTEL

FOTOGRAFÍAS

CHINCHILLA, 7, BAJO

SE ADMITEN CORRESPONSALES FOTOGRAFICOS EN PROVINCIAS



En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

CAMISERIA DE

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida.

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuellos, vistas hilo... 1 peseta.

Poner puños, ídem, ídem... 1 »

SE REMITEN PEDIDOS

18 — PLAZA DE SANTO DOMINGO — 18

(junto á la ferretería.)



SANTO DOMINGO

G. ALONSO

Se hacen con vistas de hilo desde 5 pesetas.

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños,
vistas hilo 3,25 ptas.

Á PROVINCIAS